

Premio Manuel de Lekuona 2002 a Armando Llanos Ortiz de Landaluze

(Vitoria/Gasteiz, 18.VII.2003)

El 18 de julio en la Sala de Juntas de la Diputación Foral de Álava se efectuó la entrega del XX Premio Manuel Lekuona de Eusko Ikaskuntza a Armando Llanos Ortiz de Landaluze (Vitoria/Gasteiz, 1935), en reconocimiento a la “opera omnia” de este investigador alavés de larga trayectoria y gran prestigio en el campo de la arqueología.

Desde que en los años cincuenta comenzase a colaborar con José Miguel de Barandiarán, Armando Llanos ha participado y dirigido excavaciones por todo el País Vasco y en distintos lugares del continente. En este capítulo destaca su trabajo durante diecisiete campañas, entre 1973 y 1989, en el poblado de La Hoya (Laguardia, Álava).

Fundador del Instituto Alavés de Arqueología, del Instituto Arqueológico Vasco, “Arkeikuska”, y de la revista *Estudios de Arqueología Alavesa*, es también académico correspondiente de la Real Academia de la Historia, miembro del Instituto de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Barcelona, de la Sociedad de Ciencias Aranzadi y de Eusko Ikaskuntza, Sociedad cuya Vicepresidencia por Alava ostentó entre 1976 y 1985. Ha impartido clases en distintas universidades invitado por sus cátedras de arqueología.

Su obra publicada abarca ochenta trabajos que son el fruto de diversas investigaciones; entre otras pueden citarse: *Carta Arqueológica de Álava* (1984), *Resumen tipológico del arte esquemático en el País Vasco* (1980), *Arquitectura y urbanismo en el primer milenio antes de Cristo* (1989), y *Necrópolis del Alto Ebro* (1989).

El cuarto alavés

En el acto, presidido por María Teresa Rodríguez Barahona, presidenta de las Juntas Generales de Álava, tomaron la palabra el presidente de Eusko Ikaskuntza, Javier Retegui, la esposa del galardonado Nieves Urrutia, el Diputado Foral de Cultura Federico Verástegui, además del propio Armando Llanos.



Javier Retegui, M^a Teresa Rodríguez Barahona, Federico Verástegui.

Javier Retegui recordó que Llanos es el cuarto alavés que recibe el Premio Lekuona desde que fuera instituido hace veinte años. Así, su nombre viene a enriquecer un palmarés donde ya figuran Odón Apraiz, Gerardo López de Guereñu y Micaela Portilla. “Como Presidente de Eusko Ikaskuntza puedo decir que Armando Llanos es y ha sido un amigo fiel de nuestra Sociedad, entidad de la que fue Vicepresidente por Álava y en la que ha ejercido cargos varios, siempre mostrando su mejor disposición. Su quehacer dentro de la Sociedad de Estudios Vascos fue un ejemplo para todos”, indicó Javier Retegui.

‘Amigo de sus enemigos’

Por su parte Nieves Urrutia evocó diversos pasajes de su convivencia con Armando desde que se conocieron en el verano de 1948. “Con 19 años él y 16 yo, comenzamos a salir al monte con la *Excursionista Manuel Iradier* y a hacer espeleología. ¡Qué aventuras, como para escribir un libro! Con deciros que nos recorrimos gran parte de Álava, por no decir toda, en bicicleta. Ibamos cargados con mochilas, buzos, cascos y carbureros, para explorar y hacer los levantamientos topográficos de muchísimas cuevas. En algunas de éstas encontramos materiales arqueológicos, sobre todo cerámicas. El hecho de encontrar estos materiales y coincidir con D. José Miguel de Barandiarán en las conferencias que daba en los salones de la Caja Municipal, hizo que se nos abrieran otros caminos de investigación”.

Con profundo sentimiento, Nieves Urrutia rememoró la importancia de las excavaciones arqueológicas en el discurrir de sus vidas, con la venida al mundo de sus cuatro hijos al hilo de las campañas. Definió a Armando como “un hombre bueno, trabajador, amante de su familia y de sus amigos, aunque a veces también, pienso, que de sus enemigos”.

Investigación, pedagogía, difusión

“Cuando me notificaron la concesión del Premio –recordó Armando Llanos al tomar la palabra– me puse a reflexionar si lo que, desde una percepción exterior a mi persona parecía claro, lo era tanto. Y así, retrocedí en el tiempo, tratando de recordar si toda la actividad desarrollada a lo largo de todos estos años, tenía la suficiente consistencia para que alguien se hubiese fijado en ella”.

Haciendo repaso a su quehacer arqueológico indicó que la primera tarea que se fijó en sus inicios fue “elaborar un programa, a medio y largo plazo, que pudiese en un futuro, más o menos lejano, rendir unos frutos”.

Sentadas dichas bases programáticas –que, según subrayó, aún hoy están plenamente vigentes–, se emprendieron tareas de prospección de cuyos resultados se derivaron las posteriores investigaciones. Así, después de años recorriendo campos y montes pudieron establecerse “largos listados de varios cientos de yacimientos, donde, desde los más remotos tiempos, vemos y reconocemos las huellas de nuestros antepasados”. Llegada la hora de las excavaciones, el vigésimo Premio Manuel de Lekuona centró personalmente sus esfuerzos en el mundo cultural de la Edad del Hierro. Pese a las limitaciones económicas y los escasos apoyos, los planes de excavaciones se concibieron como un programa a largo plazo, “única forma de que pudiese ofrecernos unos resultados coherentes, completos y en lo posible totales”.

A fin de participar a la comunidad científica sobre los progresos de los arqueólogos alaveses, en 1966 Armando Llanos y su equipo crearon *Estudios de Arqueología Alavesa*, publicación que aún hoy es el principal foro de información arqueológica en dicho territorio. Paralelamente, se emprendieron actividades de divulgación para dar a conocer a la sociedad en general ese patrimonio: visitas a las excavaciones, cursos, conferencias, publicaciones, exposiciones...



Armando Llanos Ortiz de Landaluze.

Frente a todas estas tareas culminadas con éxito, lamentó Llanos el no haber conseguido crear “estructuras que pudiesen agrupar a los investigadores para compartir resultados, experiencias, logros... Es esta una labor pendiente, que esperamos que algún día llegue a ser una realidad”.

Armando Llanos concluyó su intervención agradeciendo el apoyo desinteresado de colaboradores y amigos a lo largo de todos estos años, y tuvo un especial recuerdo para su mujer (“compañera, y colaboradora incondicional, entre otras cosas, en toda nuestra actividad arqueológica”) y para sus hijos que siempre han compartido la pasión por la investigación.

Por arriba y por abajo

En último lugar tomó la palabra el Diputado foral de Cultura, Federico Verástegui, quien resaltó que, la biografía de Armando Llanos se entrelaza con la historia de la arqueología en Álava durante el último medio siglo. Le definió como “maestro de arqueólogos alaveses, y una referencia obligada en cualquier libro de arqueología alavesa”, al mismo tiempo que confesaba sentir admiración hacia una persona que considera “mi paradigma” tanto en lo científico como en lo humano.

Modelo de persona y gran pedagogo, a juicio de Verástegui Armando Llanos es uno de los mejores conocedores de Álava porque la ha recorrido palmo a palmo, “tanto por arriba como por abajo”.

El Diputado de Cultura destacó un rasgo poco conocido del laureado como es el de escultor, dado que Llanos es autor de la estatuilla con que anualmente distinguen los Premios Landazuri que otorga la Sociedad homónima.

Al cierre del acto, Federico Verástegui manifestó su deseo de contar con su colaboración en los próximos años, colaboración de la que ya disfrutaron sus predecesores en el cargo.

La ceremonia finalizó con un cóctel en la propia sede de la Diputación Foral alavesa.

Juan Aguirre Sorondo